



COMENTARIOS

El desafío de los Bosques Urbanos

Los bosques urbanos no sólo aportan sombra y regulación térmica, sino que también son herramientas de planificación territorial que permiten reconectar a la ciudadanía con su entorno y recuperar espacios urbanos degradados. Es decirle a la ciudad que no todo está perdido, que el espacio público puede volver a ser nuestro, que la comunidad puede florecer en el suelo árido.

En ese sentido, el desafío de construir bosques urbanos en el norte de Chile —donde cada árbol es un acto de resistencia y resiliencia frente al desierto— también es una oportunidad para recuperar el sentido de comunidad. Porque donde hay vida compartida, bajo la protección de un árbol, hay posibilidades de convivencia y encuentro.

Entre marzo y junio de este año, la Corporación Nacional Forestal, CONAF, entregó más de 7 mil árboles y arbustos a comunidades urbanas y rurales de la región, como parte de los Programas de Arborización y Restauración Socioecológica del Picaflor de Arica. Esta acción no es solo un número, sino que es parte de un proceso poderoso de transformación territorial.

Los árboles que hoy crecen en patios escolares, juntas vecinales y espacios públicos dan sombra, embellecen el entorno y mejoran la calidad ambiental. También influyen directamente en temas urgentes como la seguridad y la salud mental. Los barrios con



convertir una ciudad desértica en un lugar más verde no es solo una meta ambiental...”

Lino Antezana
Director regional de CONAF

plazas y áreas verdes activas registran menos delitos y las personas que viven cerca de la naturaleza urbana tienen menos niveles de ansiedad, depresión y estrés.

El enfoque social del Programa de Arborización nos enseña que la mejor forma de mejorar el paisaje es trabajar con organizaciones locales, escuelas y vecinos comprometidos para construir desde lo colectivo.

Para CONAF convertir una ciudad desértica en un lugar más verde no es sólo una meta ambiental. Es una apuesta por cambiar la forma en que vivimos, nos relacionamos y habitamos. Es entender que los árboles, aunque crezcan lento, son una forma de justicia climática, territorial y humana.